

## Una mirada histórica



# SIMBOLISMO DE LA SERPIENTE EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD

## Symbolism of the serpent in Health Sciences

Norma Acerbi  
Cremades

Prof. Consulto.  
Facultad de Ciencias  
Médicas.  
Directora del Museo  
Histórico Hospital  
Nacional de Clínicas.  
UNC.

### Resumen

La Humanidad llega a nuestros días después de haber pasado por diferentes etapas. Separadas por grandes distancias, tiempos, mitos y costumbres, en casi todas las culturas del mundo antiguo, primaron las divinidades que acompañadas por ofidios, tenían relación con la vida, la salud, la fecundidad o la longevidad.

Desde el punto de vista del historiador de la Medicina, nos introducimos en un tema de antropología cultural, en un intento resumido de explicar la presencia de la serpiente en los caduceos de las Ciencias de la Salud.

Los asiáticos reverenciaron a la cobra; los africanos al pitón; los aborígenes australianos, a la serpiente arco iris y los americanos, a la cascabel.

Templos en honor de la diosa serpiente fueron erigidos por druidas y navajos; por chinos; brahmanes y apaches. La serpiente se convirtió en símbolo de la sabiduría; riqueza; prudencia; fortaleza; salud; convalecencia; longevidad; rejuvenecimiento e inmortalidad.

Palabras claves: caduceo, panacea, pértiga, báculo, símbolo.

### Abstract

Humanity comes to our days after having gone through different stages. Separated by great distances, time, myths

and customs, in almost every culture of the ancient world, deities were paramount and, accompanied by ophidians were related to life, health, fertility or longevity.

From the point of view of the historian of Medicine, we introduce ourselves in a topic of cultural anthropology, in a summarized attempt to explain the existence of the serpent in the caduceus of Health Sciences.

Asian people used to venerate the cobra, Africans the python; Australian aborigines venerated the rainbow snake and American aborigines, the rattlesnake.

Druids, Navajos and Chinese people, as well as Brahmins and Apaches erected temples to honor the serpent goddess. The serpent became a symbol of wisdom, wealth, prudence, strength, health, convalescence, longevity, rejuvenation and immortality.

Key words: caduceus, panacea, pole, walking stick, symbol.

## Desarrollo

Los pueblos de la antigüedad vivieron muy cerca de la Naturaleza y veían en los animales cualidades dignas de emular. El arte sirvió para expresar o simbolizar actitudes y creencias. Los artistas producían en pinturas o grabados, figuras animales para adornar templos y palacios. Curiosamente en todos, aparecía la serpiente, desde los mitos y epopeyas, sobre todo para explicar la creación humana.

Desde el celeste Imperio, la India, la Mesopotamia y también en Europa, Africa o América, la serpiente tuvo un simbolismo de privilegio.

Nuestra vida está inundada de símbolos de distinto tipo: religiosos; artísticos; políticos; místicos; médicos; matemáticos; digitales. Se hace uso y abuso del símbolo y el simbolismo en la publicidad.

Recordemos que un “símbolo” es la representación ante la mente de otra cosa, que no se ve en aquél momento, pero que está relacionada. Vocablo derivado del griego “symballein”(conglomerar o juntar). Posee un significado convencional (relación entre el objeto y la palabra que lo designa) y un significado accidental (valor alegre o triste; placentero o desagradable, de un objeto en relación con una experiencia individual emocional).

Los símbolos tienen un valor universal, porque son el más antiguo lenguaje de la humanidad y el más extendido sobre la tierra. Es resumen de pensamientos y emociones, a veces arcaicos, pero que reaparecen en nuestro mundo moderno y aunque a veces irreales, mantienen toda la belleza de los mitos.

Los símbolos tienen un origen antropológico, innatos o adquiridos, son una clave secreta de la humanidad, por eso un lenguaje universal que acaso precedió a todos los demás idiomas. Cuando el hombre desarrolló la escritura simbólica y jeroglífica, quedaron incrustados en ellas, las imágenes, las emociones y conceptos que no podían expresarse en palabras y se convirtieron en símbolos.

Así surgió la serpiente y otras veces el dragón, representación ambigua que aparece en las fábulas chinas, persas, griegas, egipcias o indias. Los dragones, asociados con distintas creencias o significados, estaban vinculados en general, a la acción de guardianes de tesoros o doncellas, para vigilar y proteger.

Para los chinos la serpiente y el dragón, son símbolos de la vida rítmica, metódica, junto a los principios de humedad y fecundidad. De ahí que se asocien frecuentemente con numerosas deidades femeninas, adornadas con serpientes en sus manos y cabeza.

En la cosmogonía de la India, aparece Vischnú, el “principio conservador”, junto a su esposa Lakmi, reposando sobre una serpiente de siete cabezas, llamada Ananta, la eterna o Ananda, manantial de vida. En la séptima encarnación, el dios Vischnú se transforma en Rama, protagonista de la famosa Epopeya conocida como Ramayana. En uno de sus versos dice lo siguiente: “Rama solía meditar en un bosquecillo, buscando la “panacea” que hiciera feliz a su pueblo. Un día que estaba adormecido, vio aparecer en sueños un ser

vestido de blanco que tenía en la mano una varita en torno a la cual, estaba enroscada una serpiente. Aquél extraño ser, cortó el vástago de un arbusto con una hoz de oro y se la ofreció a Rama, diciéndole: Aquí está el remedio que buscabas”.

En esta especulación, aparece la pretendida “esperanza de salvación” y es probable que inspiró a los griegos para el nacimiento de su Asklepios, dios de la Medicina y más tarde su transformación en el Esculapio sanador, para los romanos, ambos portadores del caduceo.

En la Mesopotamia, se cuenta hasta el presente la Epopeya de Gilgamés, donde se revela el deseo humano de trascender y permanecer. El héroe emprende por eso, una gran aventura, deseoso de obtener en el fondo del mar una planta llamada Apser. Luego de varias peripecias, logró el objetivo, encaminándose con el botín a la ciudad de Uruk. Pero, la sed y el cansancio lo detuvieron junto a una fuente. Mientras bebía, apareció una serpiente que le arrancó la rama de Apse y desapareció rápidamente en las eternas tinieblas del sub mundo. De tal suerte que la serpiente se volvió eterna y Gilgamés como su pueblo, no pudieron torcer la triste condición humana de morir.

Alrededor del 2420 a. C, el rey Gudea, gobernó Uruk, la tierra de Gilgamés, además de Lagasch y Ascham, lugar donde nació Abraham.

Gudea se caracterizó por su religiosidad, acentuando el contenido místico en las formas artísticas de los templos levantados en honor del dios Ningirsu. Allí los sacerdotes utilizaban el llamado “Vaso de las Libaciones” ( hoy en el Museo del Louvre), donde aparecen dos serpientes entrelazadas por el extremo caudal, dirigiendo sus lenguas hacia el borde del vaso, como si también ellas buscaran alcanzar la sagrada libación. La vara o bastón que completa la decoración, está sostenida por un monstruo alado. En una época de esplendor del reino, el cuerpo de las serpientes estaba enriquecido con preciosas incrustaciones.

Se podría atribuir esta representación a otra prefiguración del Caduceo, ya que los sacerdotes-médicos, también se acompañaban para las curaciones, con el Vaso de las Libaciones, ya que se le admitía un poder curador: “conservación de la salud para la conservación de la vida.”

En Egipto, el dios Amón se confunde con la serpiente creadora. Divinidad dinástica de la fertilidad que porta en su mano izquierda, el signo de la vida, llamada Ankh o “vida después de la muerte”.

El Uraeus o cobra sagrada en la corona de guerra de los faraones, denotaba la iniciación en los ritos sagrados y expresión de la sabiduría oculta. Fue también el símbolo de la diosa Uadyet, patrona del Bajo Egipto.

Durante el tercer periodo intermedio (1070- 712 a. C), Egipto se encontraba fragmentado políticamente, con dinastías rivales superpuestas que recién lograron la unión a partir de la XXV dinastía. Fue por eso que sus faraones, lucieron en sus coronas, un doble aureus (áspid sagrado), simbolizando el dominio combinado de Egipto y Nubia.

En algunos templos de la India y hasta la actualidad, permanecen las estelas de piedra llamadas Nagaskals (de nagas= serpiente), donde están esculpidas dos serpientes, en la típica posición del Caduceo. Las parejas que no han logrado descendencia, se postran en oración ante las estelas.

En la India, se designa a los hombres sabios como “Nagas”, palabra que precisamente significa serpiente, el símbolo de la Sabiduría.

En la Biblia, la primera mención de la serpiente se encuentra en el Génesis(3-1). Se define como el “más astuto de los animales salvajes que Yahveh, había producido”.

Luego en el Edén, confiesa Eva: “la serpiente me sedujo y comí”.Yahveh maldice al animal y pone enemistad entre la serpiente y la mujer.

En Números (21-4/9), el pueblo de Israel, sacado de Egipto por Moisés, se revela contra Yahveh y el Patriarca, por las privaciones en el desierto. Y por ese motivo, aparecieron serpientes venenosas que terminaron con la vida de muchos israelitas.

Moisés, pidió a Dios que perdonara a los pecadores y ante sus ruegos Yahveh le dijo:

“Hazte una serpiente abrazadora y colócala sobre una pértiga y acaecerá que todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá”. Aquella serpiente levantada sobre un bastón fue, para cuantos la miraron, remedio único contra la muerte.

Hacia el 1600 a. C, los habitantes de la isla de Creta, rindieron honores y culto a la diosa Serpiente. Tenía un elegante santuario en el palacio de Cnosos y le atribuyeron propiedades curativas como la Madre tierra. Es probable que fuera este culto inspiración del cercano Egipto, pero luego se difundió por toda Grecia.

Los griegos adosaron la serpiente sobre el bastón de Asklepios, dios de la Medicina. El báculo era símbolo de la autoridad del dios; de su capacidad de congregar a sus seguidores, pero además la vara adivinatoria; símbolo fálico y el árbol de la vida, plétórico de savia sanadora.

Y así nació el Caduceo. Nombre derivado del vocablo griego “kerykeion” que significa “anunciar” y que está formado por el báculo de Asclepios o vara de peregrino, por el que asciende ondulante una serpiente domesticada y empleada para la curación.

Según Homero, Asklepios nació en Tesalia, donde practicaba medicina con sus dos hijos Podalirius y Macaón, a los que había iniciado en el Arte (pericia) y entregado los secretos de la preparación de los medicamentos.

En el panteón de los dioses griegos, se encuentra Hermes, de quién la leyenda dice que se encontró un día, con dos serpientes trabadas en lucha y las separó con su cayado de olivo. Los ofidios, se enroscaron pacíficamente alrededor del bastón, en forma ascendente y con alas en la extremidad. Así nació el Caduceo de Hermes, amante de Afrodita, heraldo de los dioses y a la vez, dios del comercio; de la elocuencia; de los sueños y de la adivinación.

Homero, famoso escritor del Siglo VIII a. C, pero que escribió sobre épocas anteriores, aproximadamente desde el Siglo XII a. C, refiere en la Iliada la existencia de un dios arcaico de la Medicina, llamado Peón o Paión, dios de la luz.

En el Juramento Hipocrático (Siglo V a. C), aparece Apolo Médico, con la identificación del dios de la luz y de la curación.

En la época filosófica de la Medicina, alrededor del 1000 a. C, se crearon los Templos de Asklepios, donde se obtenía la curación y el consuelo. Los sacerdotes o Asklepiades, seguidores del dios, se acompañaban siempre con una serpiente del género *Elaphis aesculapii*, mientras los enfermos estaban sometidos al llamado “sueño del templo”.

Las serpientes inofensivas, ayudaban lamiendo los ojos o las llagas del paciente, que refería en la mañana siguiente, la visión glorificada del dios Asklepios rodeado de luces, confundido seguramente con alguno de los sacerdotes oficiantes.

La antigua Roma, adoptó los conocimientos griegos y así Asklepios se transformó en Esculapio y Hermes en Mercurio.

El caduceo de Hermes fue símbolo de los alquimistas durante la Edad Media y se difundió, tallado en la proa de los barcos mercantes, en las sociedades secretas y en numerosas publicaciones.

En el Renacimiento, Sandro Botticelli, en su notable obra titulada “La Primavera” (1477-78), retoma el tema mitológico y coloca a Mercurio, amante de Venus, mirando hacia arriba y llevando su báculo para ordenar los vientos y las nubes del cielo.

En 1540, William Butts, médico de Enrique VIII, colocó el caduceo de Hermes en el campo de su escudo. Desde allí fue adoptado por algunas sociedades médicas, llevando a la confusión entre el Caduceo de Asklepios, con una serpiente levantada sobre su báculo y el de Mercurio, con dos serpientes.

Es evidente que los mencionados portadores del bastón serpentino, tienen un lazo común que es el de la intermediación o pacificación. Pero, el Caduceo de Asklepios debe ser siempre considerado como el símbolo de la Medicina, en cambio el de Mercurio, como el símbolo del comercio.

En 1508, el Papa Julio II le ordenó a Miguel Angel, pintar la bóveda de la Capilla Sixtina, labor sobrehumana que el artista concluyó en 1512. La obra es una magnífica versión del

Génesis, desarrollada ante los ojos de los espectadores.

Entre Adán y Eva se encuentra el árbol de la ciencia del bien y del mal. Además el árbol es símbolo andrógino de la vida y del crecimiento y el eje del universo. En su tronco, la serpiente, símbolo de la resurrección, le ofrece a Eva una manzana, símbolo del sol y motivo de la desobediencia, con la consecuente expulsión del Edén.

La condición del hombre es similar a la del árbol, en el sentido que sus raíces se hunden en la tierra, mientras que sus ramas se extienden hacia el cielo. En el aspecto astral, el árbol producía frutos solares (manzanas doradas), según Cantares (VIII, 5), aunque no hay certidumbre sobre la naturaleza del árbol. Según el Génesis (III, 7) era una higuera y para otros era un cerezo.

En América y en fechas diferentes, la serpiente estuvo asociada con leyendas de longevidad y procreación. Recibió el nombre de Gucumatx, entre los quichés centroamericanos. Bochica en Colombia; Pay Zumé en Brasil; Viracocha entre los quechuas de los Andes; Kukulcán entre los mayas y Quetzalli o Quetzalcoat (serpiente emplumada) para los nahuas y aztecas.

En algunas oportunidades fue una deidad dual, a la que se le adjudicaba todo lo bueno y sabio, tal como la creación del Quinto sol y de los nuevos hombres; el descubrimiento del maíz y la agricultura; la invención del calendario; la medición del tiempo; la producción de lluvia y vegetación; el descubrimiento de las piedras preciosas y la utilización de los metales.

Varios templos fueron levantados en honor de Quetzalcóatl y sus sacerdotes lucíanuntuosos pectorales, con serpientes bordadas con incrustaciones de turquesa.

El antecedente más antiguo del culto ofidiátrico está representado por un bastón de mando fabricado con el cuerno de un reno. Fue encontrado por arqueólogos que excavaron en los bosques de Montgaudier (Francia), datado en el 30.000 a. C, y perteneciente al hombre de Cromagnon.

El llamado "bastón de mando" fue expuesto en la Exposición de París "Traditions et Médecine", en 1975. Sobre el cuerno, se encuentran grabadas dos serpientes opuestas frente a frente y dominadas por un agujero circular excavado de parte a parte. Esta "luz" practicada en la materia, es la mejor representación que pueda darse a la penetración de la luz solar.

Este indudablemente, es el más lejano vestigio donde el hombre ha esculpido sus primeras creencias y las serpientes confundidas con la materia del objeto mismo, expresan la evidencia de las fuerzas naturales, arrastrándose a la superficie del sol y pegadas a la tierra. En cuanto que del exterior proviene la luz del sol hacia el cual se elevan las miradas y representa el espíritu y el conocimiento.

El bastón, eje del mundo, árbol de la vida, ofrece a las serpientes el soporte vertical alrededor del cual sus volutas se equilibran para dar una imagen de armonía entre la materia y el espíritu, entre el cuerpo y el alma. El conjunto bastón-serpiente-sol, simboliza la fuerza vital manejada por el conocimiento, concepto del cual la salud no es más que un aspecto. (Badou, Ch (1)).

Es asombroso que en esta obra arcaica, se encuentran los elementos constitutivos del Caduceo, como un elemento misterioso y representativo, pero que no puede estar adscripto ni relacionado con la medicina, la farmacia o la odontología, inexistentes como tales o solo existentes en forma rudimentaria y primitiva.

Tal vez sea expresión de creencias religiosas; tal vez dotado de poderes sobrenaturales o tal vez era símbolo del poder mismo ejercido por el shaman o el jefe de la horda. Lo cierto que está ahí el Caduceo, existiendo desde hace 30.000 años antes de Cristo.

Es probable que desde la Edad Media o un poco antes se inició la práctica del consumo de carne de serpiente con el objeto de lograr longevidad.

En Francia, Madame de Sevigné, lo pone en evidencia en su numerosa correspondencia, escribiendo sobre las virtudes de la serpiente. En 1679 le informaba a su hija Madame de

Lafayette, que estaba tomando caldo de ofidio para fortificar la vista. También le escribió a su hijo diciendo: “es a las serpientes que debo la pletórica salud de la que gozo ahora; ellas moderan, purifican y refrescan la sangre”. Además le aconsejaba como prepararlas, sobre todo como relleno de la pechuga del pavo o de faisanes.

En otra carta, dirigida en 1680 a M. De Boissy, le solicitaba el envío de diez docenas de serpientes, de preferencia provenientes de Poitou, pues su régimen alimenticio requería un mes de duración para ser efectivo.

El Caduceo, como símbolo del arte de curar se difundió rápidamente en Europa. En América será recién utilizado en 1856 en los diferentes Servicios de los Hospitales de Estados Unidos y por las veintitrés Sociedades Médicas. La American Medical Association, lo adoptó en 1912; luego de la segunda guerra mundial, lo admitió la Organización Mundial de la Salud y desde 1957, el servicio sanitario de la Fuerza Aérea Norteamericana.

La Medicina, la Odontología y la Farmacia, como ciencias independientes, se transformaron con el correr de los siglos en las Ciencias de la Salud o del Arte de Curar, con individualidad propia y jerarquización de sus profesionales.

La Odontología una práctica milenaria que reconoció a Hipócrates como el inventor, en cierta forma de la profesión, optó en algunas circunstancias como símbolo al Caduceo de Asclepios, aunque esto no ha sido generalizado ni permanente.

El símbolo de la Farmacia está representado por una copa por la que asciende una serpiente para verter en ella su veneno. Nació en la misma época del Caduceo médico y se impuso en todo el mundo. En realidad, no ha desaparecido la naturaleza venenosa de los fármacos, sino que se controla rigurosamente su fabricación y se realiza una administración responsable, desde el Siglo XIX.

La enseñanza de la Farmacia se inició en la Edad Media, unida a los programas de la Medicina. En 1240 por el Decreto del Emperador Federico II de Sicilia, se reglamentó el ejercicio de la profesión y no se le permitió a los médicos ser dueños de farmacias, ni obtener ganancias por la venta personal de medicamentos.

## Conclusiones

Es verdad que del pasado venimos al presente y nos damos cuenta que las Ciencias de la Salud, viven en un mundo de símbolos, cada día en aumento, algunos creados o adoptados y cuyo uso y abuso amenaza destruir la claridad de sus comunicaciones.

La serpiente por su singular habilidad para ocultarse; el tipo de su marcha, ondulante y ligera a pesar de su carencia de miembros; los rápidos deslizamientos y su incapacidad de levantarse del suelo, solo hasta cierto punto, para mostrar los desconcertantes movimientos de su cabeza, de su lengua y de sus ojos de mirada amenazante, debió haber sugerido desde la prehistoria, a las mentes ávidas de explicaciones, el más variado género de razonamientos. Pero, seguramente por su capacidad de cambiar la piel, se le consideró dotada de poderes sobrenaturales.

Como la epidermis de la serpiente es rígida, obligadamente debe librarse de ella varias veces, según las etapas de su desarrollo, especialmente en primavera. Esto la obliga a frotarse en superficies ásperas, donde queda íntegra su vaina.

La observación de este hecho apareció ante el hombre, como la representación del enfermo que recobra su salud y entra de nuevo a la vida.

Con estos “renacimientos”, pasa la serpiente a representar la eterna juventud y encuentra aquí el significado de eternidad; de cosa que nunca se acaba, esa que la muestra como vuelta sobre sí misma, mordiéndose la cola. Personifica el círculo del universo, es decir la interminabilidad del proceso cíclico de la vida, simbología que también apareció en la antigüedad, ligada a los santuarios y templos de salud.

Insistiremos a los alumnos y profesionales que el Caduceo de Mercurio, dios del comercio, con el bastón sobre el que ascienden dos serpientes terminadas en alas, no debe ser usado ni confundido con el Caduceo de Asclepios, formado por el báculo del dios de la

Medicina, por el que asciende ondulante, solo una serpiente. Es el que precisamente se encuentra sobre la escalinata del frontispicio griego de mármol blanco que decora el campo del escudo de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Los símbolos son de gran valor, nos sirven para comprendernos a nosotros mismos y a los demás; apreciar mejor el arte, la ciencia y la técnica, así como valorar todos los beneficios que nos rodean, facilitándonos la comunicación humana. No olvidemos que el auténtico sentido original del símbolo, es el de emblema, es decir alegoría ética y estética. Sentido romántico, valiente y quijotesco, si se quiere, del símbolo que nos ayuda, porque no a reconquistar la salud y la alegría de vivir.

### Bibliografía

1. Badou, Ch. Rev. Medicine et Hyg. No 1212- 20 de Octubre 1976.
2. Castiglioni, A .Historia de la Medicina. Salvat Editores, S. A Barcelona 1941
3. Damiano-Appia, M. Guía Arqueológica. Egipto y Nubia- Ediciones Folio, S. A. Barcelona 1997.
4. Fernandez, F. A. Antropología, Cultura y Medicina Indígena en América. Editorial Conjunta S. R. L Buenos Aires 1977.
5. Martí Ibáñez, F. Esplendor y Miseria de los Símbolos. Rev. MD, Vol. V-No 10,1967
6. Seggiaro, L.A. La serpiente de bronce. Talleres Gráficos. Villa Nueva, Córdoba. Febrero 2010.
7. Seggiaro, L.A La Medicina en la Biblia. Editorial Certeza, Córdoba 1964
8. Seggiaro, L. A. Medicina Indígena Americana. Editorial Eudeba, 1977.